

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-	
TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

MAS SOBRE LO DE LONDRES

Ofrecí en el número pasado decir algo acerca de las opiniones vertidas por el Sr. Nuñez de Arce, ex-ministro y poeta, con motivo de los sucesos de Londres, y cumplo mi palabra.

Espántase y atérrase este buen señor desde la altura de los 30.000 reales de cesantía que cobra por haber servido á los Borbones que en 1868 contribuyó á derrocar, de que muchos publicistas y escritores modernos rebajen siempre que escriben el nivel moral de los pueblos, cuando todos deberíamos contribuir á levantarlo.

Aparte de que para tratar este punto, lo primero que importaba saber es lo que entiende por sentimiento moral el cronista que fué á la guerra de Africa pagado por *La Iberia*, y allí, al frente del enemigo, se pasó á la union liberal; ¿qué sermones, ni qué artículos, ni qué libros evitarían que las masas hambrientas se dejaran guiar en momentos dados por el instinto de conservación, y ciegas y desesperadas se lanzasen á cometer toda suerte de excesos?

¿El nivel moral! ¿Si creerán levantarlos los hombres que se pasan la vida rindiendo culto al éxito en política, combatiendo la libertad cuando no se encierra en los estrechos moldes de su conveniencia, y prestando á la inmoralidad derada el concurso de su indiferencia ó de su silencio?

¿Cómo elevar el nivel moral de un pueblo que ve la apostasía premiada, en auge el vicio, fastuosa la holganza, mientras que la honradez se esconde en las boardillas por no tener un mal trazo con qué cubrirse?

¿Qué ideas elevadas puede despertar en ese pueblo el espectáculo de ladrones en candelero y prostitutas en carretela, en tanto que él sufre los rigores de la miseria extrema, y eso que solo pide un pedazo de pan á cambio de trabajo?

¿Quién puede hablarle de moralidad frente á frente de esos palacios elevados desde el 75 acá por hombres que no tenían ni donde caerse muertos; ante esas fortunas improvisadas por el agio, el fraude ó la rapiña?

¿Qué efecto se quiere que produzcan en su espíritu cuatro aforismos de moral casera, entre ellos el de que el trabajo es fuente de riqueza, si ve que las turbas de frailes que han invadido la Península levantan soberbios conventos á la holganza?

El nivel moral no se pierde por esta ni aquella predicación; se pierde por el mal ejemplo; se pierde por la corrupción de los de arriba; se pierde cuando el pueblo se convence de que no va á ninguna parte por el camino de la honradez más que al hospital, al Pardo ó á la fosa común.

Pero sigamos al poeta de los misticismos demagógicos:

«¿Qué puede esperarse de un hombre á quien se le ha enseñado, con toda clase de predicciones, que nada debe esperarse, ni en la vida presente ni en la futura, y que solo está condenado á sufrir?»

Es falso, absolutamente falso, que ningún escritor de ideas liberales, le hable así al pueblo; por el contrario, todos le muestran el camino del porvenir. Esas teorías son religiosas, puramente religiosas.

Los que le hablan en nombre de Dios, esos son los que le quitan toda esperanza; los que le repiten á cada paso y en todos los tonos que ha nacido para sufrir, esos son los que le conducen á la desesperación; no los que le enseñan á regenerarse por el trabajo y á buscar en la satisfacción de sus necesidades la dignidad que no hallaría nunca resignándose á morir en sus tugurios sin exhalar una queja como cobarde esclavo ignorante de sus derechos.

Esto en cuanto se refiere á esta vida; que en cuanto á esa otra inventada y sostenida por los que en todos los tiempos aspiraron á dominarle y embrutecerle, ahogando en él los instintos nobles y generosos, ¿cómo quieren que le sirva de freno, si ve á sus preconizadores tan apartados del camino que á ella conduciría, si existiera?

¿Cómo admitir que la pobreza abre las puertas del cielo, viendo á los maestros de esa doctrina constantemente ocupados en acaparar riquezas? ¿Cómo sospechar que la resignación sea una virtud, al contemplarlos tan intransigentes y soberbios?

Y prosigue de este modo el poeta liberal que maldice á Voltaire:

«Desengañémonos: parece que no, pero ese «Dios te ampare, hermano» es todavía un gran consuelo para el hombre que tiene fe.»

¿Que esto es un consuelo? ¡Vaya un sarcasmo! Esto solo puede decirse al levantarse de la mesa, y juzgar por el propio, del estado de quien demanda la limosna.

Contra esa frase, inventada por el harto para apartar al hambriento, hay otra que éste repite con frecuencia, y en que no se fija la atención. Esta, con la que acostumbran á hacer su petición los menesterosos: *«Una limosna, que no tengo más amparo que el de Dios!»*

Es decir, que no tiene ninguno, que ese no le da resultado, que se moriría de hambre si no se le prestase otro; cuando parecía lo natural que teniendo el de Dios, con él le bastara, y no demandase el del hombre.

Mas no se trata aquí de mendigos ni de limosna; se trata de hombres que desean trabajar para vivir; que no quieren degradarse alargando la mano al poderoso, sino ganarse el pan con el sudor de su frente.

Se trata de seres que tienen derecho á la vida; que solo piden lo necesario; que sufren horribles penalidades; que ni aun trabajando pueden tomar alimento sano, ni respirar aire puro, ni resguardarse del frío.

¿Que esos hombres, empujados por la miseria crónica, se lanzan un día sobre unos escaparates, y se apoderan de esto y destrazan lo otro? Triste es, mas no hay que hacer tales aspavientos, respetables señores que comeis á diario. Para atreverse á tanto, preciso ha sido que el hambre, esa fiera terrible, destrazara lentamente sus entrañas, y las de sus hijos, y las de sus hijas, esas criaturas que apenas nacidas sirven de pasto á la lujuria brutal de las clases conservadoras, como acaba de descubrirse en ese mismo Londres, sin que el Sr. Nuñez de Arce proteste ni ninguno de los que hoy se horrorizan cómicamente ante el saqueo de unas tiendas.

Pero ¡ay! escandalícese quien quiera, proteste el que le dé la gana, el problema está plan-

teado, la lucha existe, la solución se impone, y...

Copiaré, para terminar, un trozo del soberbio artículo titulado *La Ciudad triste*, publicado en el periódico monárquico *La Gaceta Universal*, y á cuyo autor deseo estrechar la mano:

«Las jornadas de Londres han producido un movimiento de estupor en Europa... ¿Ya?—se han preguntado con profunda extrañeza los espíritus optimistas... ¿Ya?—En efecto, es temprano; pero ¿estáis seguros de que pronto, muy pronto, no sea tarde?»

La cosa es vulgar, horriblemente vulgar; pero es cierta. El desnudo necesita vestido; el hambriento necesita pan; el desheredado techo que le cobije. El economista, ese Caton que sigue prestando al 60 por 100, se encoge de hombros y responde: el hombre es libre.

Está bien... Y sigue el desheredado sin hogar, el hambriento sin pan, el desnudo sin vestido... Trabajad ó morid... Hé aquí el dilema... El triste se detiene entonces en medio de la calle... Arriba, pedazos de papel blanco indicando cuartos vacíos por un error de la propiedad legítimamente convertida en usura... En frente, comercios atestados de géneros sin comprador, por otro absurdo de la propiedad, empujada por el vértigo ciego y brutal de la concurrencia... A lo largo de la calle, el tren lujoso del agiotista H, del imbécil A, de la vengadora X...—El economista vuelve á sonreír:—Vulgar, decididamente vulgar—exclama...—Cierro; muy vulgar, caballero, muy vulgar. Pero ¿qué es esta vida sino una sucesión de cuadros de una monotonía perfecta? ¿Qué bachiller no sabe aquello de *Nihil novum*?... Pero ese obrero, ese desahogado, ese mendigo colocado entre el hambre y el Código, se junta por casualidad á otro desesperado; los dos á otros dos, los cuatro á cuatrocientos... Ya el Código es más burlable; ya protege á todos la irresponsabilidad del anónimo... ¿Qué sucede entonces?... Todavía no han salido de su espanto los buenos burgueses de Pall Mall. Todavía no han salido de su miedo los propietarios de las minas de Decazeville... Preguntadles á estas honradas gentes... ¿Vióse nunca nada más vulgar? Robo, pillaje, asesinato... No; ni en Decazeville ni en Londres aspiraron las masas de rebeldes á hacer una obra de arte... Sin embargo, señor economista ¿todavía no dice esto nada?

¡Vulgaridad!

Si; pero el hombre piadoso contempla esas escenas de espanto y al ir á lanzar una maldición mira á la altura y piensa que si el cielo no está vacío, es posible que en él haya una compasión que disculpe y una bondad que perdone.

Es hora, pues, de oír; es hora de precaver el cataclismo.

Si solo hay voluntad, primero para el espanto y despues para la ciega represión, el problema podrá aplazarse un día; pero resolverse, jamás. Y si no se resuelve, ó mejor, si no se suaviza al compás de las reformas políticas; si los partidos tienen miedo á oír y á ver, y si se trata no más que de continuar el ordenado juego de las Constituciones, esto es, de vivir con la oligarquía organizada, no demos más libertades; que ningún partido se mueva ni haga nada. El día que demos la libertad política completa, pero sola, ese hervor que ya se percibe acabará de estallar... Los que ahora son los más, serán también los más fuertes.—Y el sueño del minero de Zola tendrá ocasión de cumplirse: el obrero hará uso del voto para emplear libremente la dinamita.»

¡Magnífico! Este es el lenguaje que debe emplearse hoy; no ese de nivel moral, ni de *perdone usted por Dios*.

Y porque pienso así; porque veo que no es-

tán los tiempos para cambios políticos que solo signifiquen un cambio de nombres en las nóminas y de membretes en los decretos, es por lo que pido y defiendo y deseo una república eminentemente reformista, y combato á los que se contentan con una conservadora, continuación de la monarquía actual; porque esa república vendría solo á aumentar los males que nos aquejan.

¡SALVADOS! ¡OH!

No bastaba á los republicanos saciar su apetito en banquetes demagógicos; quedábales esa sed de sangre que los caracteriza, y, como dice *La Epoca*, los brindis del 11 de Febrero debían repercutir de una manera terrible.

Afortunadamente aquella policía adiestrada por Villaverde y Oliver en descubrir conspiraciones, no ha perdido su habilidad maravillosa ni su afición á salvar la sociedad amenazada, bajo las órdenes del conde de Xiquena.

Supo éste que se fraguaba un plan tenebroso y, ayudado acaso por los mismos que con sus confidencias hicieron fracasar las conspiraciones de las calles de la Fresa y de Liria, logró coger los hilos y por ellos dar con el ovillo y deshacerlo con sin igual destreza.

¡Y qué ovillo! Asusta pensar lo que encerraba. Fusiles viejos, dos ó tres bayonetas, otras tantas navajas, cartuchos para barrenos, un par de pistolas, crespones fúnebres, rojas banderas, y sobre todo, la marca de fábrica, el indispensable gorro frigio que indica claramente la procedencia y el destino de tan poderosos instrumentos de destrucción, han caído en poder de la autoridad después de minuciosas pesquisas; pues con infernal prevision los conspiradores no los tenían aglomerados en un solo punto, sino distribuidos en diferentes sitios, desde Chamberí á las Peñuelas.

Como era natural, también se han hecho prisiones, y el mismo Oliver envidiaría la entereza con que el gobernador de Madrid ha procedido en el asunto. Nada de piedad para los terribles demagogos. El Sr. Cerrudo, enfermo y dolorido, ha ingresado en la cárcel. Las súplicas de su familia, los ayes que el dolor arrancaba al paciente, han sido dominados por la voz de la sociedad amenazada que gritaba al oído del conde de Xiquena: ¡Sálvame, sálvame, y eclipsa á Villaverde!

Por cierto que al lado del gobernador de Madrid debe haber algún antiguo servidor del ilustre Fernandez, interesado en que aquel se ponga no á la altura, sino á la *bajura* de este, y es quien sin duda le excita á descubrir conspiraciones y representar el papel de salvador, que casi siempre resulta cómico.

Se lo advertimos, para que se precava, pues no nos cabe en la cabeza que tal idea haya salido de la suya, y porque además sabemos que sus antiguos correligionarios, los conservadores, esgrimen toda clase de armas, y con especialidad la del ridículo.

A costa propia han aprendido como hiere.

Escrito lo anterior, vemos que, verificado con todas las precauciones imaginables en el *Arroyo del Lagarto*, el análisis de los cartuchos y bombas explosivas descubiertas por el conde de Xiquena, resultó que el más terrible de los aparatos destructores, era sencillamente un petardo monstruo, y que los otros no dieron chispas.

Para *petardo monstruo*, el que ha dado á su seriedad el propio señor conde.

COSAS DE ELLOS

En el número del domingo publicamos la comunicación que un sacerdote, D. Jaime Arnau, había dirigido al obispo de Madrid; hoy encontramos acerca de él las siguientes líneas en *El Orden Público* del día 15, y las trasladamos á nuestras columnas en prueba de imparcialidad:

«El señor gobernador de la provincia haría bien en fijar su atención en la casa núm. 1 de la calle de San Roque, donde un señor sacerdote ha abierto por su cuenta y riesgo un asilo de muchachas con el pomposo título de *Refugio de la Santa Cruz*.

Según nuestras noticias, el reverendo padre Arnau de la P. M. A., que así se firma el inventor de ese Refugio, ha llevado á cabo su obra sin licencia del ordinario ni de nadie. Comenzó por reclutar unas cuantas criadas de servicio y algunas *palomas* averiadas á las que impuso la obligación de que le llevarán los trebejos que pudieran para ir arreglando la santa casa. Después las proporcionó un hábito que él mismo les ayudó á vestir, diciéndolas que la una

le parecía á la virgen de los Dolores, la otra á la Magdalena, etc., etc.; y acto continuo las echó á la calle con el encargo de que fueran á pedir á las casas para proporcionarse la *bucólica*.

Montada ya la casa de ese modo, pareció conveniente al reverendo Arnau, de la P. M. A., fijar una cuota de entrada para las avecillas que quisieran ingresar en adelante en su palomar, y exigió 25 duros á las que llegaron después de la inauguración del Refugio, que tuvo lugar el 1.º de Enero.

Al padre Arnau le pareció conveniente que en aquella santa casa hubiera una madre, y al efecto se proporcionó una no se sabe dónde.

Parece que allí tienen lugar escenas edificantes. El padre se mete en las habitaciones de las hijas y las pulsa si están indispuestas, ó las abriga si hace frío. La madre no tiene inconveniente en atarse las ligas delante del padre y de las hijas cuando se le caen las medias.

Una de las prácticas piadosas que allí se usan, consiste en ponerse el padre de rodillas en medio de una habitación, rodeado de las hijas en igual postura. Cuando el padre se trasporta al quinto cielo pone los brazos en cruz, yendo sus manos á descargar sobre las cabecitas de las niñas.

Si alguna de las hijas protesta contra algo de lo que allí ocurre, el reverendo Arnau le aplica unos cuantos mogicones, y asunto concluido.

Se han dado ya algunos casos de fuga, y en vano han reclamado las que se fueron los objetos que llevaron al Refugio. El padre y la madre se lo apropian todo y además piden 18 duros por daños y perjuicios. Sabemos que los tribunales ordinarios entienden ya en alguno de estos casos, pero bueno es que la autoridad civil tome también cartas en el asunto para evitar que el negocio del padre Arnau tome mayores proporciones.

Hay jóvenes que van allí de buena fe, y es sensible que ellas y sus familias sufran á lo mejor un desengaño horrible.

Y ahora que se las entiendan el de lo negro y el de lo morado; el bonete y la mitra.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Señor D. Ramon Ronciño, virtuoso sacristán de Monforte:

Pláceme mucho que las breves horas que os dejan libres las obligaciones eclesiásticas, las visitas al casino, y el ir de acá para allá con noticias interesantes, las dediquéis á prestar religiosamente á los labradores pobres; y me place más aun el saber que os contentáis con un rédito pequeñísimo, porque esto patentiza la blandura de vuestro corazón.

El hecho de no cobrar más que trece y medio duros por un préstamo de noventa reales, según habeis hecho últimamente en el pueblo de las Necedas, dice más en vuestro elogio que todas mis entusiastas alabanzas.

Mil y mil veces sea bendita por los siglos de los siglos la hora en que trocasteis la tijera y el jaboncillo del sastre por la santa ocupación que hoy ejercéis, pues á ella se debe el que algún labrador necesitado no sea víctima de los miserables usureros que antes lo desollaban.

Recibid, por lo tanto, apreciable señor sacristán, el testimonio más sincero de mi consideración y respeto, y mandadme en todo aquello que fuere de vuestro superior agrado.

Postdata. Continúa corrigiendo como hasta aquí á los monaguillos que teneis á vuestras órdenes, y si ellos se quejan, ó murmura algún impío, dignaos advertirles que «la letra con sangre entra», y aquello de «quien bien te quiera, te hará llorar».

Señor sacerdote desconocido á quien se refiere esta noticia de *El Cáustico Oscense*, (Huesca):

«¡Ole, barbian, viva tu madre!

Este requiebro va dirigido á un cura forastero—de Vich, según creo—que el miércoles próximo pasado agarró una pitima sacerdotal, pero de primer orden, y con ella haciendo éses fué por la población, torcida la teja, bajo el brazo los manteos, y echando sapos, culebras y frases impropias hasta de un carretero, por aquella boca pecadora.

El sacerdote flamenco, seguido por varios chiquillos, recorrió algunas tabernas en busca de lo que tan enfermo puso á Noé, y siendo el hazme reir de toda persona sensata, hasta que un individuo de la policía, después de varios trabajos, consiguió llevarlo á la comisaría y después á la fonda de España donde el *pater* estaba hospedado, quedando el guardia de *idem* para impedir que el ministro representante de Dios y hecho á semejanza de EL—según ellos—saliera á correr otra juerga mística.

En cuanto pueda averiguar el nombre del sacerdote—barbían, lo llevo al fotógrafo señor Preciado, y que lo retrate.—¡Al cura, no al nombre! ¡eh?

¡Tendré una verdadera satisfacción en remitírselo á *El Motin*, y que lo ponga en caricatura!

Para cuando llegue el caso ya daré más detalles.

Con la teja torcida, sacó el manteo.

estaba medio chispo...

¡ó chispo entero!

¡Vivan los curas!

Y cuando moralizan

sus... travesuras!»

Decidme ¡oh venerable, sóbrio y continente sacerdote!, que cuanto asegura ese periódico es mentira, á fin de que mis noches vuelvan á ser tranquilas y mis días plácidos; pues han dejado de serlo desde que leí las anteriores líneas.

Señor párroco de Cordovilla la Real:

Si yo no estuviera persuadido de que sois un modelo en vuestra clase, quizás vacilaría en vista de las absurdas noticias que hacen llegar hasta mí vuestros enemigos.

Que si el día 22 de Enero registró vuestra santa morada fuerza de la Guardia civil, encontrando un depósito de cartuchos metálicos cargados con bala.

Que si arrojásteis en una noche de invierno de casa á vuestra anciana madre, y que no la habeis vuelto á recibir, sin duda por haber ocupado su puesto una joven soltera y guapa.

Que si os vais de función á Balbuena dejando enfermos de gravedad en vuestra parroquia, los cuales suelen morir sin sacramentos.

Que si arrojais de la iglesia á algunos feligreses, so pretexto de que no os pagan derechos por arrodillarse sobre ciertas sepulturas.

Que si no habeis aun entregado á un vecino el dinero que en concepto de restitución os dió para él un penitente.

Que si denunciáis al maestro de escuela y turbáis la paz de vuestros feligreses...

Creed, ¡oh digno ministro del Señor! que uno de los días más hermosos de mi vida, sería aquel en que pudiera desmentir, autorizado por vos, tan groseras y miserables calumnias.

Señor cura de Entrambasmiestas:

Ruegoos encarecidamente que confundais al miserable autor del siguiente escandaloso suelto que publica un periódico impío de Santander, *La Voz Montañesa*:

«Hacia ya tiempo que no caía ningún presbítero. Una carta de Entrambasmiestas me proporciona uno, y no es cosa de desperdiciarle.

Es el caso, que este Padre de almas, ó mejor dicho, aquel, tiene una hermana joven, simpática, hacendosa y buena.

Días pasados, esta joven se hallaba en una reunión de familias decentes del pueblo, y se armó un poquito de baile para pasar decentemente el rato.

Pero amigo, dió la casualidad que nuestro hombre, digo, nuestro cura, digo, el cura de ellos, que mío no lo es, pasó por la calle, oyó la música y empezó á llamar á voces á su hermana.

Como esta no salía tan pronto como él deseaba porque la chica no creyó procedente, en las buenas reglas de educación, dejar plantado al joven con quien estaba bailando, nuestro presbítero, ¡diale!, el presbítero de ellos, subió á la casa, penetró en la habitación como se presenta Gayerre en el final del segundo acto de *Lucia*, y sin miramientos ni consideraciones de ninguna especie, sacudió unas cuantas bofetadas á su hermanita, y diciéndola que estaba escandalizando en aquel sitio, la hizo salir avergonzada y con las lágrimas en los ojos, mientras los concurrentes se quedaban estupefactos ante aquel acto de barbarie.

El que me comunica estos datos se llama *Porras* de apellido.

Y esto es, en tal aventura, lo que más me irrita á mí: ¡que hubiera *Porras* allí y saliera ileso el cura!

No podeis imaginaros, señor sacerdote, la repugnancia que he sentido al leer esos desdichados renglones. Ella os garantiza el gusto que experimentaríais al desmentirlos.

Señor párroco de Pozo Cañada:

No corren los tiempos tan buenos para la iglesia, que puedan impunemente sus ministros hacer alardes injustificados de intransigencia y severidad; por lo tanto, antójase que no anduvisteis muy acertado al oponeros á que entrase en el templo (cosa prohibida por la ley, entre paréntesis) el cadáver de la hija del comerciante Sr. Candel, dando lugar con esto á que la casa de Dios se convirtiera por un momento en una especie de plaza de toros.

Comprendo que no sea muy agradable el encontrarse con un entierro de tercera clase cuando se espera que sea de primera; mas indudablemente es peor el dejarse dominar por la ira, y dar pretexto á que las ovejas acuerden celebrar en adelante los bautizos, casamientos y entierros civilmente, no solo por evitarse disgustos, sino por aminorar gastos; pues dicen que la vida espiritual les sale en ese pueblo mucho más cara que la material.

Dispensadme que emplee con vos este lenguaje un tanto severo, hijo del sentimiento que me causa el que un señor sacerdote dé con sus ligerezas pretexto á que los impíos se regocijen; por lo demás, contad conmigo para todo aquello que contribuir pueda al enaltecimiento y prestigio de la respetable clase á que pertenecéis.

Señor D. Vicente, ex-capellan de monjas en Monforte:

Rudo golpe os ha asestado la fortuna, al permitir que el señor obispo de esa diócesis, creyendo fundadas las quejas que contra vos recibía, os haya separado del cargo que cerca de las monjas desempeñabais; pues era, no solo agraduable la compañía, sino regular el provecho.

Mas bienvenida sea la desgracia, cuando sirve para poner á prueba el afecto y el cariño de las personas que nos rodean; y dígoos esto, por la satisfaccion incomparable que experimentaréis ahora, al ver que la casta mujer que dividía con las santas religiosas la noble mision de daros gusto en todo, vive contenta á vuestro lado, sin arredrarse por las privaciones á que se ve condenada, antes bien mostrándose enorgullecida con poder consagrarse sola á vuestro servicio.

Felicítadla en mi nombre por su santa abnegacion, y dignaos indicarme el medio de que podría yo valerme para mitigar en parte vuestras penas.

Señores presbíteros Benito de Diego y Manuel Ramirez, (Munera):

No en son de reprimenda, que en Dios y en mi ánima no la merecéis, sino para que vivais prevenidos, os advierto que alguien ha hecho llegar á mis oídos la noticia de que decís la misa bastante atropelladamente, para marcharos pronto á una tienda donde jugais al truco, con entreactos de vino, salchichon y otras frioleras, propias para recuperar las fuerzas perdidas en las rudas faenas de vuestro duro cargo; añadiendo que obligais á vuestras amas á fabricar unos bollitos llamados *mailines*, no para repartirlos entre los pobres, sino para regalarlos á los fieles que os dan dinero para el aceite de las lámparas del templo, deslizandose de paso la infame sospecha de que debéis aplicarlo á profanas atenciones.

No basta ser bueno en este siglo pecador y corrompido, sino que hay que parecerlo además.

Señores párrocos de Almazan:

Si no tuviérais inconveniente en ello, os suplicaria que me contestáseis á las siguientes preguntas que me hacen desde ahí:

«¿Sabe usted si los curas tienen derecho á cobrar algo por rompimiento de sepultura, cuando ya no se entierra en las iglesias y se ha pagado el impuesto que el ayuntamiento estableció por enterrar en el cementerio? ¿Y la antigüedad de obliacion y candelas? ¿Y la otra de la ofrenda? ¿Y lo de los Santos lugares?»

Lo digo esto, porque se me ha muerto una parienta, y los curas han resultado de hecho herederos en la testamentaria, con unos derechos que considero torcidos.»

Contestadme en sentido negativo, mis amados presbíteros, para confundir al miserable que de tan insidiosa manera trata de arrojar semilla de sospechas en mi alma.

Ilustrísimo señor obispo de Avila:

Después de besar respetuosamente vuestro santo anillo, me atrevo á suplicaros que desatendais las frecuentes quejas que los vecinos del pueblo de Mijares os dan contra el virtuoso ecónomo D. Luis Martín Iñigo, cuya conducta tachan de incalificable, lo mismo en su vida privada que en el ejercicio de su sagrado ministerio; asegurando que es indigno de vestir el hábito sacerdotal, que tiene por ama á una mujer separada de su marido, que es causa de graves conflictos en la localidad y otras mil calumnias á cual más estupidas.

Porque, aun suponiendo que fuese cierto cuanto dicen, creo que lo primero á que debe atenderse en estos casos es á sacar incólume el prestigio de la clase, aun cuando la justicia se resienta un poco.

Reverendo fray Juan, franciscano en Alfaro: Nunca será elogiado como se merecía el religioso que procura quitar á sus ovejas los medios de pecar, trasladando á su bolsillo el dinero que adquirieron con el infame y plebeyo trabajo; y en tal supuesto, vos merecéis una corona por vuestro constante y solícito empeño en sacarles

los cuartos, ya con medallas, escapularios y otras sagradas baratijas, ya fingiendo que la Virgen del Burgo no anda muy bien de ropa, ya por otros medios tan sencillos como ingeniosos.

Por lo tanto, no sabéis con cuanto gusto me entero de vuestro desinteresado y noble sacrificio.

Señor Vaamonde, presbítero en Viñao de Pungin:

Después de felicitaros por haber tenido la suerte de haceros dueño de los bienes de la señora que os dió la carrera, paso á deciros que envidio la vida que en esa poblacion llevais, atendiendo de día á la conservacion y aumento de la hacienda, y pasando las noches agradablemente entretenido con las chicas que van á hilar á vuestra casa, á las cuales contais chascarrillos sabrosos, echais las cartas y procurais contentar por varios modos.

Porque esa, esa es la vida que siempre desee llevar, y de la cual me apartaron cuidados y trabajos que aun no he podido desecher de mí.

Señores curas de San Javier:

Me regocija el saber la manera que tuvisteis de atacar en tres enérgicos sermones á la logia masónica recién establecida en ese pueblo, con el santo fin de desacreditarla.

Que les ha llegado á lo vivo es indudable, como lo prueba el venírseme ya con cartitas, diciéndome que uno de vosotros tiene en el cercano pueblo de Roda su trapicheo femenino, y que además presta dinero al 20 por ciento; y que otro es esto, y aquel es lo otro...

Afortunadamente yo sé que la impotencia es iracunda, y maldito el caso que hago de tales chismes.

Señor Pinto, párroco de Chinchon:

Hicisteis perfectísimamente en manteneros inflexible cuando Mauricio Montero pretendió que no le cobráseis cuarenta duros por la boda de su hijo, fundándose en que á otro que estaba en las mismas condiciones de parentesco con su novia, no le habíais exigido tanto; y estuvisteis en lo justo al contestarle que cada cual debía contribuir con arreglo á su posicion.

Si después casásteis á Ceballos por mucho menos, siendo más rico y el parentesco con su novia más cercano, esta pequeña contradiccion no autoriza á nadie para dudar de vuestra rectitud y justicia.

Señor arcipreste de Rioseco:

Más que ante la ley, es hermosa é indispensable la igualdad ante la iglesia; y por esta causa les ha extrañado á muchos fieles el que fuera enterrado allá por Diciembre en el cementerio civil, después de hacérsele la autopsia, el cadáver de un infeliz que apareció muerto en una posada, fundándose en que no había recibido los santos sacramentos; y que no se haya hecho lo mismo con el presbítero D. Julian, que apareció también muerto en su habitacion el día 7 de Enero.

Procurad, por lo tanto, señor, que estos casos no se repitan, para que la fe no decaiga ni el sentimiento religioso padezca.

Señor presbítero director y propietario del colegio *Los cuatro Santos*, en Cartagena:

Asegúranme que habeis maltratado cruelmente á un niño de doce á trece años, á lo cual contesto que algun motivo para ello os daria, y que nadie tiene derecho á quejarse de lo que tan fácilmente puede evitar.

A la vez me encargan que os pregunte por Juana, la sobrina que con vos vive en el colegio, y por una bonita rubia Lorquina que habita en el barrio de Pescadores; mas como sospecho que debe haber intencion pecaminosa en tales preguntas, os dejo en completa libertad de contestarme ó no á ellas.

Señor D. Leopoldo Jaen, párroco en Alcázar de San Juan:

Hánme dicho que hace unas noches echásteis pestes contra mí delante de unos novios que habian ido á vuestra casa á examinarse de doctrina, exasperándoos hasta el punto de no acordaros de hacerle ni una pregunta, dando esto lugar á un pequeño disgusto.

No sabéis cuánto lamento el que por mi causa os hayais dejado arrastrar de la ira, abominable pecado que conduce á los mayores extravíos.

Señor vicario de Ronda:

No como consejo, pues no lo necesita persona tan respetable como vos, sino simplemente como advertencia, os digo que tal vez os conviniera frecuentar menos la casa de una señora casada, (ya sospechareis cuál).

Está el mundo tan malo, que háse dado en murmurar de ello por ahí, y francamente, me dolería mucho que las apariencias vinieran á dar fuerza á esos rumores, en mengua de vuestra merecida fama de buen sacerdote.

Señor párroco de Barjely, (Orense).

Siento en el alma que hayais sido desposeído por cuatro enmascarados de las 4.000 pesetas en metálico y cinco mil en alhajas que guardabais en un arca, y no quiero creer que la Providencia se haya valido de este medio para advertiros que los curas no deben amontonar tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume y donde ladrones los desentierran y roban.»

Tened más cuidado en lo sucesivo, porque la traicion y el crimen no duermen.

Respetable señor canónigo, vecino de la calle de San Prudencio, (Zaragoza).

La vil maledicencia enlaza la enfermedad que acometió á primeros de mes á la casta joven que con vos mora, con la salida de un cajoncito que sacaron de vuestra casa el día de la Candelaria.

Os lo advierto para que esteis al cuidado, y podais rechazar la impostura.

Señor D. Roque, presbítero del Ferrol:

Ved si hay en esa poblacion algun seglar que se os parezca mucho, como una gota de agua á otra, porque él fué entonces el que hace noches estuvo tocando la guitarra y cantando á las dos de la mañana en una casa de Magdalenas, no arrepentidas, de la calle de San Amaro, y no vos, como se me asegura.

Da á veces la casualidad tales armas á la malicia...

Señor D. Andrés, clérigo de Ciudad-Real:

Seguid impertérrito por el camino de la continencia como hasta aqui, y despreciad las hablillas de los que dicen que vuestra querida amiga Eugenia está incomodada porque la visitais ahora poco, por frecuentar el trato de Mariquita y Francisca.

Los hombres superiores como vos deben despreciar las hablillas del vulgo cuando carecen de fundamento.

Señor párroco de Belmonte:

Doy gracias al cielo por no haber permitido que se os indigestaran los corderos que comprásteis con el producto de la cuestacion verificada el día 1.º de año á la puerta del templo y que os comisteis en agradable compañía, terminando la fiesta con toque, canto y baile flamenco.

La mision del sacerdote es penosa, y hay que buscar su contrapeso en diversiones honestas.

Señora doña Isabel Sarrion Iniesta, hermana terciaria de Murcia:

He leído las líneas que os habeis dignado dirigir al director de *El Diluvio* (Barcelona), y alabo la noble franqueza con que declarais que disteis dos bofetadas al conductor del tranvía de Gracia.

Negar lo que vió tanta gente, os hubiera perjudicado algun tanto en la opinion pública.

Señor párroco de Santiago, en Santa Cruz de la Zarza:

Fué medida acertada la de oponeros á que la cofradía de Jesús llevase otro predicador el día de la fiesta que celebra anualmente, prefiriendo dejarla sin sermón, á que se establecieran después comparaciones que pudieran perjudicaros.

Hay que ser previsior en la vida, y no olvidar nunca que el que adelante no mira atrás se queda.

Señor párroco de Valbuena de Pisuerga:

Aun cuando no creo que se amotinara el pueblo contra vos allá en Noviembre por esta causa, os agradecería infinito que no ayudárais á coser á la real moza que teneis de sirvienta.

No tiene eso nada de particular, mas como la malicia deduce de acto tan sencillo consecuencias atrevidas, os ruego que no la ayudeis á coser más.

Señor D. I. Francisco Miguelez, magistral de la catedral de Mondoñedo:

Consideraría favor inestimable el que me dijerais cómo habíais quedado en la causa que se os seguía por injurias á D. Justo Rodríguez Alba.

Para suplicar al ofendido que os perdonase, si hubiérais salido condenado.

Señores párrocos de las iglesias de Barcelona: Tomad medidas que eviten la frecuente desaparición de abrigos en los templos durante los funerales, porque la malicia humana es mucha, y pudiera suponer que no son santas todas las personas que viven en ellos ó á ellos asisten.

Todas las precauciones son pocas para defenderse de la maledicencia en este siglo pecador.

Señores cardenales del Sacro Colegio: Me felicitaré de que echeis tierra al asunto del padre Silvestretti, general de los Pasionistas en Roma.

Sería un dolor para la cristiandad el que resultase culpable de la irregularidad de un millón de liras (pesetas) de que le ha acusado uno de los suyos.

Mr. Artand, obispo misionero (París): Muchas lágrimas derramé al tener noticia del lamentable extravío que os llevó á intentar el asesinato de M. de Montauzan, esposo de la mujer que con tanta pasión amais.

Ellas me sirvan hoy de disculpa para suplicas que sobreleveis con resignación cristiana las molestias y dolores de vuestra triste situación.

PALOS Y PEDRADAS

La Epoca, que tanto ha medrado con la restauración, y que se asusta hoy en cuanto un periódico republicano alude directa ó indirectamente á la monarquía, decía el 6 de Octubre de 1868:

«Como obra de los partidos y como movimiento puramente militar, intenta presentar al mundo la revolución que la ha arrancado del trono, doña Isabel de Borbon en su manifiesto. Creemos que se engaña. La nación estaba persuadida hace años de que la fuente, el origen de la inestabilidad política y de la esterilidad de cuantos ensayos se habían verificado para gobernar normal y pacíficamente, estaba en la persona del monarca; había llegado á persuadirse de que, después de treinta y cinco años de reinado, no era posible de que este espíritu variase, ni que gozáramos de paz sino en medio de la inmovilidad y la represión, y por eso el sentimiento monárquico no ha respondido en ninguna parte al grito de auxilio que se le dirigía.»

Y en su número del 8 de Octubre de 1868, añadía:

«Y ES QUE NO CABE ACTO MORAL NINGUNO HUMANO QUE NO PRODUZCA RESPONSABILIDAD; que cuando un monarca, dejando de consultar la opinión de un pueblo ó desdendiéndola, hace política personal, compromete su responsabilidad personal e inmediata, CUALQUIERA QUE SEAN LOS PRINCIPIOS Ó LAS MÁXIMAS CONSIGNADAS EN LAS LEYES.»

«La responsabilidad de los monarcas no se exige más que una vez, pero es definitiva. TANTO PEOR PARA ELLOS SI OLVIDAN LA MISION Y DESCONOCEN LA SITUACION QUE EN LOS PUEBLOS MODERNOS OCUPAN LOS REYES Y LOS TRONOS.»

Estos son los conservadores; ingratos ante los beneficios, cobardes ante el riesgo, y aduladores ante el éxito.

La dinastía borbónica estaba por los suelos; la revolución se presentaba potente; ¿qué camino mejor que el de condenar al vencido y congratarse con el vencedor?

¿Y estas son las gentes que hablan del nivel moral del pueblo?

¡U! (Mano al pañuelo).

Dió hace días *El Baluarte*, de Sevilla, la noticia del fallecimiento de un tal Luis Palma en la cárcel de Coria del Rio, á consecuencia de malos tratamientos por parte de la Guardia civil; y hoy, al insistir en su afirmación, añade que están procesados tres guardias de aquel puesto, tramitándose el sumario en el juzgado del distrito de San Roman de aquella capital. También parece que la autoridad militar ha requerido á éste de inhibición, pero el tribunal ordinario sostiene su competencia.

Luis Palma, dice el colega, con el cráneo hendido por varias partes á culatazo limpio, y el cuerpo magullado por terribles golpes, fué arrojado en un rincón inmundado del cuartel de los guardias, donde éstos le tuvieron más de

veinticuatro horas sin alimento y sin curación de ninguna especie; antes bien aumentando sus martirios cuando el dolor le hacia prorrumpir en quejidos y lamentos. Si todo esto es cierto, compréndese que la indignación popular designe el cuartel de Coria con el nombre de «La laquisición.»

Se repiten hechos parecidos con tanta frecuencia, que debería pensarse seriamente en castigar con dureza á sus autores, para evitar que la vida de los ciudadanos, inocentes ó criminales, estuviese á merced de la fuerza pública.

Desde que á la Guardia civil se le dieron ciertas atribuciones, previmos lo que está ocurriendo.

Leo en *La Correspondencia Militar*:

«Sería conveniente, por lo ménos, aplazar hasta Mayo el proyecto de aumentar cuatro coroneles en carabineros á costa del sacrificio de los capitanes ayudantes recientemente creados. Y citamos esa fecha, para que se quite todo pretexto á la murmuración, porque se dice por ahí que el tal proyecto tiene por objeto facilitar el ascenso á coronel de un teniente coronel que sirve en la Dirección. Nosotros no creemos tal cosa; nosotros somos incapaces de sospechar siquiera que para favorecer á una persona determinada se pretenda hacer nada ménos que una reorganización de la que tendrían que resultar muchas víctimas. Tal procedimiento sería sobre injusto, indigno, y no somos capaces de creer que tal sea el fundamento de la nueva organización.»

Después de dicho esto, con la sinceridad que tenemos por norma de conducta, debemos insistir en que para quitar todo pretexto á la malicia, se deje la reforma en proyecto hasta que llegue el mes de Mayo, y entonces se puede proceder á estudiarlo y á mejorarlo, porque el cuerpo de carabineros necesita algo más.»

Algo hemos oído nosotros también acerca de esto, y hasta se nos ha dicho el nombre del jefe que se intenta favorecer; un Sr. Marvá, panaguado del inspector, que cumple la edad reglamentaria en el mes de Abril.

Más les valiera á éste y á su protector, trabajar para que en las comandancias de Algeciras, Cádiz y Sevilla no se vendiera á siete reales libra el tabaco de contrabando que vale diez en Gibraltar (fábrica de Canillas), porque esto indica que debe haber mucho depositado.

En la *Gaceta* del 15 se cita, llama y emplaza á un Sr. Acosta, tesorero que fué de la administración de Calvario (isla de Cuba) á fin de que se presente á recoger y contestar el pliego de reparos ocurrido en el examen de la cuenta de Tesoro de dicha administración, correspondiente á los meses de Enero á Junio de 1857, en la inteligencia que de no verificarlo le parará el perjuicio que haya lugar.

Luego dirán que hay desbarajuste en las cuestiones de administración.

Desafío yo á cualquiera á que cite una nación en que con más detenimiento se examinen estos asuntos. Veintinueve años consagrados al de que se trata, prueban que aquí se hacen las cosas despacio y no se parte de ligero.

El que ha podido partir, hasta para el otro mundo inclusive, es el citado y emplazado, y hasta sus hijos, si el 57 eran ya granaditos.

El cónsul de España en Londres ha dirigido al ministro de Estado el siguiente telegrama:

«Ayer á las tres de la tarde telegrafíé al dean de la Catedral de Sevilla diciéndole se halla de venta en el museo de esta capital un misal del siglo XV, con miniaturas magníficas y las tapas arrancadas. Se supone que ha sido robado de la biblioteca Colombina.

Si es así, ruego á V. E. me comunique instrucciones y amplios detalles para apoderarme de una joya de tanta valía.

Es posible que proceda de otra Catedral. Se me asegura por los vendedores, que el dueño reside en Cádiz.»

Ahora se ve que los clericales supieron lo que se hacían al asesinar infame y cobardemente al gobernador de Burgos en 1869, dentro de la misma catedral.

Como iba á incautarse de los libros que ellos tenían el pensamiento de ir robando poco á poco, la ira los cegó, y no repararon ni en que se hallaban en el templo.

Murió el forrador de cuadros del Museo Nacional, y solicitó la plaza un hijo político suyo, apoyando su instancia los pintores Ribera, Casado, Mérida, Padró, Mendez, Araujo, Perez Rubio, Dióscoro Puebla, y otros.

Y el ministro de Fomento, no solamente desairó á esos artistas y se negó á sacar la plaza á oposición, sino que se la ha dado á perso-

na inhábil, lo cual puede ser causa de la pérdida de algún cuadro.

Aunque esto nada importa si se ha complacido á un amigo, ó satisfecho un compromiso personal.

Habiéndose propasado á afirmar *La Epoca* que los conservadores hicieron patria, ejército, disciplina, crédito, administración, todo, *El Resumen* le dice:

«Si.

Patria para Bismarck.

Ejército para los sastres.

Crédito para los ingleses.

Y administración para los Juanillones en Castilla y para el Bizco del Borge en Andalucía.

Pasando por Panchampla en todas partes.»

Monumental, merecido y justo varapalo.

Un periódico conservador confiesa ya que los motines de Londres son consecuencia del desden que á los grandes satisfechos inspiran los pequeños que tienen hambre.

Esto no es la voz de la conciencia, sino la de un estómago de reemplazo.

ESPECTÁCULOS

Con muy buen éxito se estrenó el lunes en el teatro de Novedades un drama en tres actos, y en verso, titulado *El vengador de sí mismo*, que proporcionó á su autor, D. Juan Maillo, una verdadera ovación y no pocos aplausos á los autores.

El entusiasmo del público llegó en algunos momentos hasta el punto de que varios espectadores arrojaron á la escena sombreros y boinas.

Tiene el drama situaciones de gran efecto y pensamientos brillantes.

El autor fué llamado repetidas veces al palco escénico en unión de los actores, premiando á aquel y á estos con gran cosecha de aplausos.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Enrique Rodríguez Solís tiene en prensa, y lo pondrá á la venta en breve, un nuevo libro titulado *Majas, manolas y chulas* (historia, tipos y costumbres de antaño y ogaño).

Por lo que hemos visto, la obra es digna del renombre de su ilustrado autor.

¡Pueblos, escuchad! Así se titula el tomito III de la Biblioteca revolucionaria que edita en Barcelona don V. Acha; Sans, Carretera alta, núm. 7. Su autor es A. Fernandez Fernando, y véndese el ejemplar á 25 céntimos.

Responde á la tendencia de la Biblioteca, por lo cual lo recomendamos á nuestros lectores.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.